

RICARDO GONZÁLEZ
CORPANCHO

TIERRA II

UNA HUMANIDAD EXTRATERRESTRE

MENTE Y SABIDURÍA



EL AVISO

Nueva York, 12 de abril de 2016

El One World Trade Center de Manhattan deslumbra. Ahora mismo, con sus 541 metros, es el sexto rascacielos más alto del mundo. Pero no menos sobrecogedor es que fue construido sobre las cenizas de las Torres Gemelas, el símbolo de un incidente que marcó un antes y un después para la humanidad, el hoy llamado 11-S. Pareciera que aquel cuadrante de la gran manzana estuviese condenado a esgrimir noticias inquietantes.

Un ejército de periodistas se había congregado en el nuevo edificio, amontonándose en la entrada de la calle Fulton para dirigirse al salón de conferencias en donde el científico más importante del planeta iba a hacer un anuncio. Ni más ni menos que Stephen Hawking, el físico teórico, cosmólogo y divulgador científico británico. El respetadísimo hombre de ciencia, miembro de un sinfín de prestigiosas organizaciones como la Real Sociedad de Londres y la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, lucía serio y concentrado en el escenario. Su expresión no era debida a la limitación física que le provocó la esclerosis lateral amiotrófica (ELA) que le diagnosticaron en 1963 cuando era solo un muchacho de veintiún años; el brillo en los ojos de Hawking el día de la conferencia era inconfundiblemente especial. Un destello que contrastaba con la frialdad de

la voz robotizada que dispara el sintetizador de voz que le ayudaba a expresarse. Hawking perdió la voz durante una operación de urgencia en 1985. Pero la tecnología resolvió ese impedimento.

«Interactúo con el ordenador a través de un programa llamado ACAT (Assistive Context-Aware Toolkit), que me muestra un teclado en la pantalla. Un cursor escanea automáticamente ese teclado por filas o columnas, y puedo seleccionar una letra moviendo mi mejilla para hacer detener el cursor», explicará Hawking a la BBC. «El movimiento de mi mejilla es detectado por un interruptor colocado en mis gafas, que es mi única forma de interacción con el ordenador», añadió.

Hawking no estaba solo. Junto a él se hallaba Yuri Borisovich Milner, un físico ruso-israelí que se hizo poderoso en Estados Unidos como capitalista de riesgo. Es muy conocido en Rusia como el inversor tecnológico más influyente. Para rematar, un tercer personaje, tras el telón, formaba parte de este anuncio: Mark Zuckerberg, el creador de Facebook y actual dueño de otras importantes redes sociales como WhatsApp e Instagram. El célebre programador y empresario estadounidense, con una fortuna calculada por Forbes en la friolera de 67 300 millones de dólares, obviamente no estaba de adorno en el equipo científico. Lo iré desvelando en las próximas páginas.

En esta importantísima conferencia Hawking dejó un mensaje demoledor. Basado en numerosos estudios científicos afirmó que la humanidad no podía asegurar su supervivencia en la Tierra y que era imperante buscar otro hogar en las estrellas...

Así de claro.

Cambios en nuestro sol, una pandemia empujada por un virus mortal o la caída de un asteroide eran solo algunos de los escenarios que la especie humana podía enfrentar camino a su inexorable huida del planeta. Hawking, antes de esta presentación clave en Nueva York, ya lo había advertido en distintas entrevistas años atrás. Pero no le escucharon.

La búsqueda de Hawking

Tras un prolongado y minucioso análisis, el equipo de eruditos que encabeza el autor de la *Breve historia del tiempo* —obra que convirtió a Hawking en un ícono mundial de la divulgación científica— seleccionó la zona estelar de Alfa Centauri como el lugar ideal para buscar esa nueva Tierra. El paso inicial del gran plan será enviar nanonaves impulsadas con rayos láser. La misión: identificar los mundos potencialmente habitables y luego trazar la posterior ruta de los viajes tripulados. Para ello las nanonaves deberán recorrer más de cuatro años luz.

Reproduzco a continuación la nota del diario *El País* de España, publicada ese histórico 12 de abril de 2016:

¿Se puede llegar a la estrella más próxima en veinte años? Stephen Hawking, el científico más famoso del mundo, cree que sí, y ha presentado hoy una iniciativa millonaria para conseguirlo. Se trata del proyecto *Breakthrough Starshot*, que pretende enviar una miríada de naves espaciales a Alfa Centauri, la estrella más cercana a nuestro planeta.

«La Tierra es un lugar maravilloso, pero puede que no dure para siempre», ha dicho Hawking. «Tarde o temprano debemos mirar a las estrellas» y este proyecto «es un primer paso muy estimulante», ha añadido.

Junto a Hawking, apoya la iniciativa el magnate ruso Yuri Milner, famoso por haber creado alguno de los premios para científicos mejor pagados del mundo. El proyecto pretende desarrollar una tecnología basada en chips de unos pocos gramos, similares a los que hay en los teléfonos móviles. Estas nanonaves se moverían con luz láser y serían capaces de llegar al astro en unos veinte años, según la web del proyecto. Uno de los objetivos es estudiar los posibles planetas habitables similares a la Tierra que hay en este sistema solar vecino.

Antes de eso es posible que se tarde otros veinte años en desarrollar toda la tecnología necesaria. La iniciativa está financiada

con 100 millones de dólares y se ha presentado hoy en una rueda de prensa en Nueva York. Además de Hawking y Milner, Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, forma parte de la junta directiva. No es casual que la presentación se haya hecho hoy, cuando se cumplen 55 años del primer viaje al espacio, protagonizado por el cosmonauta soviético Yuri Gagarin.

El director de la iniciativa será Peter Worden, exdirector del centro Ames de la NASA, asesorado por científicos e ingenieros de primer nivel. A la presentación de hoy también han asistido otros grandes nombres de la ciencia y la divulgación como Ann Druyan, coguionista de la serie *Cosmos* [...].

Con la tecnología actual se tardaría en llegar a Alfa Centauri 30 000 años, dice el comunicado emitido hoy. El proyecto trazado para alcanzarlo debe conseguir que los nuevos dispositivos necesarios alcancen la madurez para que cada nave no sea más cara que un iPhone. Solo entonces se podrían enviar muchos de estos vehículos, compuestos por chips capaces de tomar imágenes que viajarían sobre velas solares propulsadas por luz y que lograrían moverse unas mil veces más rápido que los vehículos espaciales actuales.

¿Por qué Alfa Centauri? ¿Acaso por el hallazgo de un presunto exoplaneta en ese sistema, dado a conocer en el año 2012? Y no menos importante: ¿por qué eligieron la fecha del 12 de abril para compartir semejante anuncio?

La nota del diario español lo deja claro: el 12 de abril de 1961 el astronauta soviético Yuri Gagarin se transformó —oficialmente— en el primer hombre en viajar al espacio. La hazaña la realizó a bordo de la nave *Vostok 1*, con la cual orbitó alrededor de la Tierra a una altitud promedio de 300 kilómetros. Tras su hito, Gagarin se convirtió en una celebridad mundial y fue condecorado con la Orden de Lenin. Siete años después de su misión —exactamente el 27 de marzo de 1968— el astronauta moriría en un extraño accidente de aviación. Su MiG-15UTI cayó en picado cuando retornaba

Naciones Unidas

A/RES/65/271



Asamblea General

Distr. general
21 de junio de 2011Sexagésimo quinto período de sesiones
Tema 50 del programa**Resolución aprobada por la Asamblea General el 7 de abril de 2011***[sin remisión previa a una Comisión Principal (A/65/L.67 y Add.1)]***65/271. Día Internacional de los Vuelos Espaciales Tripulados***La Asamblea General,*

Profundamente convencida de que conviene a toda la humanidad que se fomenten y amplíen la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, como patrimonio de toda la humanidad, con fines pacíficos y se persevere en los esfuerzos para que todos los Estados puedan gozar de los beneficios derivados de esas actividades,

Asignando gran importancia a la cooperación internacional en las actividades espaciales con fines pacíficos, respecto de la cual las Naciones Unidas deberían seguir siendo un centro de coordinación,

Recordando que el 12 de abril de 1961 es la fecha del primer vuelo espacial tripulado, realizado por Yuri Gagarin, ciudadano soviético nacido en Rusia, y reconociendo que ese evento histórico abrió el camino de la exploración del espacio en beneficio de toda la humanidad,

Acogiendo con beneplácito que la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos celebre en su 54º período de sesiones el 50º aniversario del primer período de sesiones de la Comisión y el 50º aniversario de los vuelos espaciales tripulados,

Declara el 12 de abril Día Internacional de los Vuelos Espaciales Tripulados, en el que se conmemorará cada año a nivel internacional el principio de la era espacial para la humanidad, reafirmando que la ciencia y la tecnología espaciales contribuyen de manera importante a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible, a aumentar el bienestar de los Estados y los pueblos, y a asegurar que se vea cumplida su aspiración de reservar el espacio ultraterrestre para fines pacíficos.

85ª sesión plenaria
7 de abril de 2011

10-52883



Se ruega reciclar

Resolución de las Naciones Unidas sobre el Día Internacional
de los Vuelos Espaciales Tripulados

a la base aérea Chkálovsky, cerca de Moscú. Se dijo que Gagarin, que contaba treinta y cuatro años de edad, se había desvanecido por un infarto y debido a ello había perdido el control de la aeronave. Pero la versión oficial prefirió achacar el accidente a un globo meteorológico que Gagarin, en una maniobra brusca, intentó fallidamente esquivar. Al menos así se lee en los documentos que desclasificaron las autoridades en 2011, en el mismísimo 50 aniversario del vuelo espacial de Gagarin. Ese año las Naciones Unidas señalarán la fecha del histórico viaje espacial del soviético como el Día Internacional de los Vuelos Espaciales Tripulados (resolución 65/271 de 7 de abril de 2011). ¿Hawking y su equipo eligieron el 12 de abril solo para honrar la misión de Gagarin y los viajes espaciales tripulados? No se apure el lector, poco a poco iremos desmenuzando qué encierra esa fecha para el futuro...

Alfa Centauri y el Disparo Estelar

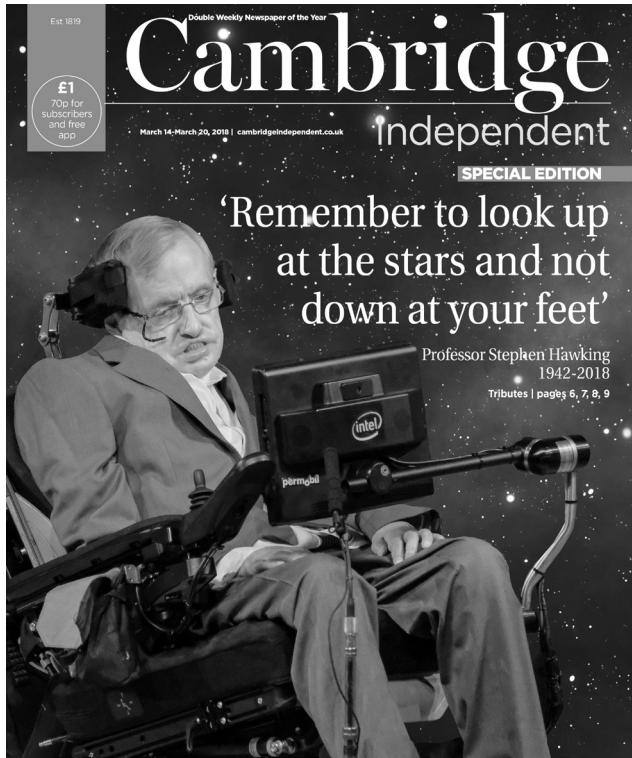
No cabe duda de que el equipo de hombres de ciencia que rodea a Stephen Hawking no está conformado por una panda de improvisados. Estamos hablando de las mentes más brillantes en su campo que, para crear el proyecto, escrutaron más de 80 estudios científicos sobre viajes interestelares. No olvidemos que el prestigioso astrofísico Pete Worden —exdirector del centro AMES de la NASA— es la actual cabeza de este programa de investigación de Alfa Centauri. Resulta evidente que la presentación en Nueva York fue planificada al más mínimo detalle. Ahora bien, dar un golpe en la mesa para poner en la discusión a Alfa Centauri como el sector estelar ideal cuando insistentemente los proyectos espaciales han venido girando en torno a volver a la Luna, o establecer una base permanente en Marte, debe responder a una poderosa razón. A una información privilegiada...

Alfa Centauri es el sistema estelar vecino al Sol. Se sitúa a unos 4,37 años luz, lo que significa más de 40 billones de kilómetros

de distancia. Está conformado por tres estrellas unidas gravitacionalmente: Alfa Centauri A, Alfa Centauri B y Alfa Centauri C, esta última también conocida como Próxima Centauri por ser la más cercana a nosotros. El proyecto que dio a conocer el equipo de Hawking para alcanzar esas estrellas pretende usar las ya referidas nanonaves que, viajando a un 15 por ciento de la velocidad de la luz, llegarían a destino en unos veinte años terrestres. Pero a esto hay que sumar otros cuatro años en comunicar a la Tierra el arribo. No es una tarea sencilla.

Aún no hay fecha definida de lanzamiento y, si bien Milner anunció una inversión inicial de 100 millones de dólares, esa cifra se quedará corta ante el costo total del gran viaje: 10 000 millones de dólares. Recuerde el lector que solo estamos hablando de las nanosondas, que viajarán equipadas con velas solares del tipo *Lightsail* —con apenas unos 400 átomos de espesor, medio gramo de peso y 4 metros de diámetro— e impulsadas por rayos láser. Un enorme desafío tecnológico.

Y es que, según los científicos más escépticos, una «vela solar» necesita de una enorme cantidad de energía para ser impulsada, exactamente lo que pretende Disparo Estelar con el uso del láser. Pero no cualquier láser. Este debe contar con una potencia descomunal. Quienes dudan del proyecto consideran que un láser de algunos gigavatios (GW), semejante a lo que genera una planta nuclear grande, apenas ofrecería unos newtons de empuje, insuficiente para lo que busca el equipo de Hawking. Pero los asesores del físico británico parecen haber tenido en consideración este detalle, por ello se ha venido rumoreando la construcción de poderosos cañones láser con la energía equivalente a cien centrales nucleares grandes, un verdadero monstruo tecnológico que nos recordará a más de una película de ciencia ficción. Y todo este empuje para espiar los posibles mundos habitables en Alfa Centauri...



Portada de la edición especial de *Cambridge Independent* (marzo de 2018), homenajeando a Stephen Hawking con una de sus célebres frases: «Recuerda mirar hacia las estrellas y no hacia tus pies»

Los periodistas abandonaron el One World Trade Center con una gravitante noticia entre manos.

Dos años después, el 14 de marzo de 2018, Hawking partiría en paz en su casa de Cambridge. Tenía setenta y seis años.

Su último gran mensaje a la humanidad fue señalarnos Alfa Centauri y la necesidad de prepararnos para abandonar la Tierra.

¿Por qué?

EL CONTACTO

Un año antes de la conferencia de Hawking

Yungay, Andes peruanos. 12 de abril de 2015. 18:00 horas.

¿Cómo había llegado hasta allí? ¿Qué clase de fenómeno me había arrancado, desde mi ubicación en la loma de Ichic Puna, para trasladarme hacia ese otro lugar? Sorprendido, pude constatar que ya no me hallaba en la gran roca que allí se yergue, una ancestral *wanka* —una gran piedra alargada, clavada verticalmente en el terreno, que se usaba en épocas prehispánicas para marcar lugares sagrados según la ancestral cosmovisión andina— que los extraterrestres me habían señalado como coordenada de contacto. Y es que de pronto me encontraba en un recinto muy iluminado, inundado de una radiación blanca con tintes azules que parecía salir de todas partes. Difícil describir mi entorno, pues este era una suerte de combinación de distintas formas geométricas que se entremezclaban creando armónicamente el espacio en el cual había aparecido. ¿Me había vuelto loco? ¿Estaba alucinando? ¿O todo aquello era real?

Entonces distinguí frente a mí tres figuras humanoides. Quietas, me observaban en silencio.

La más alta, ubicada en el extremo derecho según mi campo de visión, correspondía a un hombre joven de aspecto nórdico, que aparentaba unos treinta y cinco años. Medía más de 2,5 metros

de estatura. Recuerdo que aquel ser estaba enfundado en un mono metálico, muy pegado al cuerpo, que lucía atlético y simétrico, salvo los hombros, que se veían en extremo corpulentos. Lo reconocí de otras experiencias. Se presenta con el nombre de Antarel. Al otro lado se hallaba una mujer, de menor estatura, estimo alrededor de 1,80 metros. Estaba vestida con el mismo «uniforme» metálico, de color gris plata podría decir. Mostraba un largo cabello castaño que contrastaba con su expresión amable y angelical. En sus manos sostenía un cubo que despedía una luz blanca azulada. Se presentó, mentalmente, con el nombre de Aimana.

En el centro, un poco más próxima a mi ubicación, se hallaba otra mujer, también hermosa, de finos rasgos y joven apariencia, como si tuviese, como mucho, unos treinta años de edad. Era un poco más alta, estimo 1,90 de estatura. Al igual que sus acompañantes, lucía el mismo mono ajustado. Llevaba el cabello corto, muy claro, casi blanco. Sus ojos estaban clavados en mí. Jamás olvidaré esa mirada, una emanación hipnótica que surgía de unos inmensos ojos verdes almendrados. El supuesto nombre de aquella extraña mujer es Ivika.

Me estremecí al comprobar que aquella escena que enfrentaba era escalofriantemente igual a la de un sueño lúcido que había tenido tres meses atrás, en Argentina. ¿Acaso estaba volviendo a «soñar»?

La invitación

La experiencia onírica había sucedido el mes de enero de aquel imborrable año 2015. En aquel entonces vivía en la ciudad de Buenos Aires.

En el «sueño» —insistiré en las comillas, y mis razones tengo—, estos tres seres que acabo de describir me daban la bienvenida en un espacio que disponen en las entrañas del nevado Huascarán, la montaña más alta de los Andes peruanos, con 6768 metros de altura.

Me afirmaron que, pese a estar «soñando» en enero, la experiencia estaba ocurriendo en abril, exactamente en el día 12...

«Está sucediendo, pero en otra línea de tiempo que tú llamarías futuro —sostuvo Ivika—. Tu sueño es en realidad una captura holográfica de la experiencia que estamos teniendo ahora mismo. Esa captura es enviada a tu pasado como una imagen mental, mientras estás descansando en tu dormitorio. Es para que cuando en tu línea de tiempo llegues a la cita con nosotros, el 12 de abril, en Yungay, vivas el encuentro con mayor calma, pues tu cerebro reconocerá que ya experimentó todo esto...», sentenció.

Lo que siguió después de este desconcertante mensaje fue una frenética aventura.

Un querido amigo de México, Fernando López, desconociendo los detalles del «sueño» se comunicó conmigo para decirme que había recibido un mensaje de «ellos» para mí, en el que me instaban a tomar en consideración la cita para el 12 de abril...

Increíble...

No podía ser una enredada casualidad.

Hechos sincrónicos como este, despojados de todo pensamiento mágico o interpretaciones forzadas, me terminaron convenciendo de que debía acudir a los dominios del gran Huascarán, en la ya mencionada localidad andina de Yungay.

No iría solo. Mi esposa Sol y otras cinco personas de nuestro entorno de investigación me acompañarían.

Así, el 11 de abril, un día antes del contacto programado, ascendíamos las lagunas de Llanganuco de Yungay como parte de una preparación. Las lagunas están emplazadas a 3800 metros de altura al lado del Huascarán, del cual se alimentan gracias a los deshielos de este y del otro pico adyacente, el Huandoy. Nuestra intención era intentar una comunicación con «ellos» para confirmar que todo seguía operativo para el encuentro marcado del 12 de abril.

Llanganuco es un lugar precioso. Allí el expedicionario se encontrará con dos lagunas, la Chinancocha, o laguna hembra, y la

Orcococha, o laguna macho. Elegimos la laguna hembra para nuestro trabajo, un espejo de agua de 1450 metros de longitud y 7493 metros de anchura. Las montañas y las primeras estrellas se reflejaban mágicamente en sus aguas, que esconden 28 metros de profundidad y cavernas inexploradas. Nos acomodamos en sus orillas, cerca de unos pintorescos árboles de queñual y totora.



El autor en la laguna Chinancocha, Llanganuco

Debo decir que en el pueblo de Yungay los lugareños nos habían advertido que el clima no era el mejor para visitar estas lagunas. El servicio meteorológico nacional anunció ese día intensas lluvias —incluida caída de granizo—, pero nosotros acudimos de todas formas, confiando en los mensajes y en que todo estaría bien. Y no solo no llovió, sino que tuvimos un hermoso cielo despejado que nos permitió disfrutar del manto cósmico y una vista franca a los

picos nevados, que parecían colosos vivos, los misteriosos Apus o guardianes protectores según las viejas creencias andinas. No había nadie en el lugar, ningún turista o mochilero, tal vez espantados por los mencionados anuncios del clima.

Era una noche muy bella, pero también extraña.

De pronto, nuestros aparatos electrónicos empezaron a fallar. Primero fue el equipo Yukon Ranger Pro de visión nocturna, que agotó sus baterías en tres ocasiones... Igual que las distintas cámaras fotográficas de nuestro grupo expedicionario. Incluso algunas linternas se apagaron, como mi propio equipo frontal. Hasta el láser de uso astronómico que empleamos para señalar algún posible objeto anómalo en el cielo dejó de funcionar. ¿Qué estaba pasando? ¿El frío andino que impera en esas alturas era el responsable? Tenemos mucha experiencia en montaña. Si bien las bajas temperaturas pueden descargar las pilas de los equipos electrónicos, pues afectan a su química, nuestros aparatos, en concierto, se habían bloqueado. De hecho, al volver al hotel, los equipos volvieron a funcionar con indicadores de batería completamente llenos...

El detalle está en que tras el apagón de nuestros equipos surgió un extraño resplandor que cubrió la laguna Chinancocha...

No se trataba de ningún tipo de reflejo...

Inmediatamente después se sucedió el avistamiento de un objeto, una suerte de punto muy luminoso —como referencia puedo decir que tenía una magnitud de brillo similar al que ofrece la estrella Sirio en el cielo nocturno— que salió disparado desde detrás del Huandoy para hacer un recorrido sinuoso sobre nosotros...

Momentos después recibí el siguiente mensaje, que escribí en mi cuaderno de campo mientras lo «escuchaba» en mi mente:

Sí, estamos cerca. Soy Ivika.

Me encuentro en nuestra base dentro del nevado Huascarán. Desde aquí les hemos estado monitoreando. Saben que siempre les acompañamos, pero conscientes de nuestras limitaciones y de su

aprendizaje, que implica no depender de nosotros. Al llegar aquí, atendiendo nuestra invitación, han puesto en marcha algo importante. Lo sabrás mañana.

Venir a Llanganuco fue una evaluación y preparación. Nos vieron, pero no estén tan pendientes de captar nuestras manifestaciones. Comprendemos que para ustedes ello constituye un elemento importante de corroboración del contacto y una evidencia para los demás; por esa razón lo hemos permitido en otras ocasiones. Pero en este momento deben estar más concentrados en la invitación y en mantener la preparación sugerida.

Recuerda el número 55 como una clave activadora de esta etapa de contacto con nosotros.

El lugar que identificaron (la roca erguida de Ichic Puna) es el correcto. Acudan allí a las cinco de la tarde. Sabrás en qué momento acercarte a la roca. Ven solo. Esa piedra será activada como una puerta que te llevará hasta nosotros. Tus compañeros, a distancia, te apoyarán y vivirán lo que les corresponde.

Mientras nuestro vehículo descendía de las lagunas de Llanganuco con destino a nuestro modesto hotel en el pueblo de Yungay, cada palabra de este supuesto mensaje resonaba en mi cabeza. Me intrigaba aquello de «recuerda el número 55 como una clave activadora», y, desde luego, lo que iba a suceder al día siguiente, el bendito 12 de abril.

Si el contacto iba a ocurrir tal y como lo había «soñado» meses atrás, ¿qué es real? ¿Dónde sitúo el pasado y el futuro? ¿Dónde empieza y termina esta locura? Solo había una forma de saberlo: experimentarlo.

Hasta allí había llegado y no podía dar vuelta atrás.

El mensaje

«El lugar que identificaron es el correcto». Ciertamente, antes de llegar a Yungay habíamos experimentado imágenes mentales que mostraban una gran roca erguida en medio de un descampado. Grande fue mi sorpresa al acomodar mi equipaje en la habitación del hotel —el entrañable Rima Rima, que en ese momento recién conocíamos—, cuando descubrí en la pared un cuadro con la imagen de una roca alzada en el paisaje andino, la misma de las visiones. Era sin duda una *wanka* prehispánica o piedra votiva, que miraba al Huascarán. Este lugar es desconocido para muchos. De hecho, todos los miembros del viaje ignorábamos su existencia.

Preso de emoción quedé inmóvil frente al cuadro con la imagen de la roca erguida. «Se llama Ichic Puna», me dijeron los encargados del hotel. Parecía una broma. ¿Justo en mi habitación? ¿Frente a mi cama? Por eso fue importante Llanganuco. En las lagunas confirmamos que efectivamente era ese el lugar del contacto.



Una vista panorámica de Ichic Puna y su roca votiva

Llegamos a Ichic Puna alrededor de las cinco de la tarde del 12 de abril de 2015. El día estaba nublado y no se asomaba nadie por allí, a pesar de que aquella loma en donde resalta la piedra, un viejo mirador del Huascarán, está próxima a centros poblados y a una instalación con antenas de comunicación.

Después de una silenciosa espera, cerca de las seis de la tarde sentí ponerme de pie y caminar, muy despacio, hacia la piedra. Fue una sensación poderosa. Como si algo me llamase. No sé cómo describirlo.

Al llegar a la roca la examiné y no detecté nada raro en ella, ni a su alrededor. Todo parecía normal, salvo por un detalle: la sensación de estar siendo observados por algo invisible.

Entonces decidí tocar la piedra para ver qué percibía. Tras haberla escudriñado por interminables minutos quería hacer contacto con ella.

Y he aquí que sucedió lo anómalo...

La roca erguida estaba muy caliente, sin exagerar, como si hubiese tocado la superficie de una plancha encendida. Tanto, que me obligó a retirar en un segundo mis curiosas manos. Inmediatamente las observé preocupado, pensando que me había lastimado, pero no había rastro de quemaduras, y lo más extraño: ni siquiera mis manos estaban calientes después del contacto con la piedra...

Una extraña corazonada me hizo comprender lo que estaba sucediendo.

Así, decidido, volví a tocar la roca, y a pesar de su calor dejé las manos allí, acostumbrándome muy pronto a esa misteriosa energía, que palpitaba como si fuese un latido humano. Entonces, guiado por un impulso natural, acerqué mi frente a la enorme piedra, apoyándome en su superficie.

En ese instante, la roca me tragó...

Fue como si hubiese entrado en ella...

Una intensa luz, blanca azulada, lo inundó todo...

Acto seguido me encontraba de pie dentro de esa formidable estructura luminosa que, como ya mencioné, estaba compuesta por

ingeniosas formas geométricas, todas ellas distintas pero creando entre sí un espacio coherente y equilibrado.

En medio de mi sorpresa y mi ya jadeante respiración —preso de indescriptibles emociones—, a medida que esa luz fue menguando pude distinguir a los ya referidos tres seres. La imagen del sueño...

«Bienvenido a nuestra base interior del Huascarán», me dijo, mentalmente y en español, Ivika, para después ofrecerme una explicación del objetivo de esa asombrosa entrevista que empezaba a desarrollarse en algún lugar situado en las entrañas del nevado.



El Huascarán, visto desde el Campo Santo de Yungay.

Aquella mujer se esforzó en calmarme, sosteniendo que habían creado las condiciones seguras de traslado hacia ese espacio dentro de la montaña. Utilizaron, según afirmó, «una red de fuerza, integrada por conductos sutiles que enlazan el nevado», como si fuese

un tejido de hilos invisibles en cuyos puntos de intersección se puede activar una singularidad. Comprendí perfectamente la explicación y no pude evitar pensar en las denominadas líneas *ceques* que utilizan los chamanes andinos para localizar sus santuarios ocultos; las también llamadas líneas Ley que defendió en su día el investigador y arqueólogo aficionado británico Alfred Watkins al estudiar la disposición geométrica de los megalitos de Europa. La *wanka* de Ichic Puna, pues, estaba situada en uno de los puntos de intersección de esas líneas de fuerza. Por ello la eligieron. Ignoro cómo lo hacen, pero estos seres poseen la capacidad de estimular y controlar aquellos vórtices como ventanas en el espacio-tiempo. Pero ¿estaba físicamente frente a esas criaturas? ¿Había sido teletransportado materialmente? Según Ivika el asunto era más complejo: en ese contacto había sido bilocado; es decir, que mi cuerpo seguía apoyado en la roca erguida, y, simultáneamente, una parte de mí, en *consciencia activa*, había sido desplazada hacia su presencia. No era una proyección mental, o un sueño lúcido como el que experimenté en Buenos Aires. Estaba presente en dos lugares al mismo tiempo...

A pesar de que en el pasado viví increíbles experiencias en el siempre desconcertante Universo de los no identificados, en esa ocasión me hallaba sumamente sorprendido. Y ese asombro aumentaría con lo que Ivika, la principal interlocutora de esos seres, me iba a revelar.

Paso a resumirlo.

Me explicó que el objetivo del contacto era advertirnos sobre una gran crisis planetaria en ciernes, una situación de emergencia global que amenazaría la supervivencia de nuestra especie. La situación, según Ivika, entrará en un punto de no retorno y obligará a la humanidad a abandonar la Tierra para buscar un nuevo comienzo con la colonización de otros mundos.

Atónito, seguía escuchando la voz de Ivika en mi cabeza, y empezaba a sentir y a ver escenas de ese futuro distópico.

Me invadió la preocupación. ¿Acaso «ellos» no podían ayudarnos?

Según Ivika ese aviso también llegó a seleccionados científicos. Pero quienes fueron notificados de lo que podría venir, por diversas razones —entre ellas, evitar la psicosis en la población mundial—, decidieron guardar silencio público.

Traté de calmarme y continué atendiendo la narración de la mujer extraterrestre.

Entonces me puntualizó que la crisis estaría asociada a una superpoblación en desequilibrio con el manejo de los recursos de la Tierra; naciones enfrentadas por discrepancias ideológicas, volcándose a la guerra —a mayor escala de lo que ya hemos visto en nuestra historia—, y, por si ello fuera poco, el planeta entero atravesando una extraordinaria mutación, como si estuviese reaccionando al irresponsable comportamiento del hombre con la naturaleza. Como digo, Ivika no solo me lo narraba. Podía ver imágenes que se proyectaban en mi mente, escenas en las que apreciaba el hambre, la enfermedad y el caos campando en casi todo el mundo. Esta crisis, que entró en un momento dramático a raíz de un terrible suceso de origen cósmico, que más adelante detallaré, obligó a distintas superpotencias y emprendimientos privados a crear una alianza para preservar la supervivencia de la especie humana. Era la última carta sobre la mesa. El proyecto, que llamaré El Arca, nació gracias al hallazgo de una nueva tecnología aplicable a la navegación espacial: una poderosa fuente de energía que fue descubierta gracias a los grandes aceleradores de hadrones. Se trata del Minius, una suerte de Santo Grial de la física, la «partícula antes de la nada», como simbólicamente lo llaman los extraterrestres. «Ellos» aseguran que es un poderoso elemento que enlaza lo denso, visible y medible en nuestro entorno tridimensional con otras realidades superiores que ignoramos. El Minius, de acuerdo con esta información, fluiría en los grandes núcleos de fuerza, como en el centro de la Tierra, en el corazón de una estrella o en las entrañas de una galaxia. El Arca equiparía sus naves espaciales con este secreto tecnológico de los

extraterrestres. Así, cientos de astronautas humanos alcanzarán mundos distantes, en una misión de autorrescate que implicará abandonar al grueso de la humanidad en un escenario de catástrofe y emergencia global sin precedentes.

Según Ivika las naves de El Arca llevarán consigo dos importantes archivos: una supermemoria —que reunirá la historia, arte, descubrimientos y todo tipo de aprendizaje de la especie humana— y una supersemilla —que atesorará una muestra genética de numerosas especies vegetales y animales de todo el mundo—. También semillas de humanos... Y es que, siempre según estos seres, solo se podrá enviar a unos 400 viajeros, destinados a ser los fundadores de Tierra II, ese nuevo hogar más allá de nuestro sistema solar. En la sucesión apurada de imágenes pude advertir que esos astronautas fundadores eran apenas adolescentes...



Recreación de Ivika, realizada por el productor de televisión estadounidense Sid Goldberg

Qué decir...

Verme enfrentado a esas revelaciones me hacía sentir en una película futurista, al mejor estilo de Hollywood.

No lo podía creer.

Era una locura.

Pero algo me empujaba a estar atento y captar todo lo que pudiese memorizar.

Así distinguí el lugar del despegue, que lejos de lo que hubiese imaginado, no será situado en las clásicas lanzaderas de Cabo Cañaveral en Estados Unidos o en el cosmódromo de Baikonur en Rusia, sino en la región de Atacama, al norte de Chile.

El Arca tendría su base de operaciones en Sudamérica.

¿Y cuál era, según Ivika, el destino concreto del mentado viaje espacial?

La misión apuntaba al sistema de Alfa Centauri...

En esa coordenada estelar nuestros científicos habían descubierto más de un mundo habitable. Un descubrimiento que contó con la ayuda de «ellos»...

¿Por qué eligieron el 12 de abril de 2015 para darme a conocer esa impactante información? En ese contacto lo comprendí: esa sería la fecha asignada para el gran viaje futuro hacia Alfa Centauri, en un año aún distante.

Es decir, un 12 de abril nos marcharíamos de la Tierra...

¿Cómo comunicar esto? —me repetía mentalmente mientras no salía de mi conmoción—. Me tomarán por loco o embustero. ¿Por qué a mí? No soy nadie...

«Confía —me dijo Ivika—, desde el mundo científico vendrá la confirmación de que este programa espacial con Alfa Centauri está en marcha».

Y el tiempo le daría la razón al cumplirse un año exacto de ese contacto...

Por si todo esto fuera poco, Ivika compartió conmigo otra información que me sobrecogió. Una revelación que intuía, pero que nunca quise escuchar.

Fue el golpazo final en esa experiencia.

Literalmente me fulminó.

Según la misteriosa mujer de Alfa Centauri, algunos de «ellos» son descendientes de la misión de El Arca en el espacio...

Era demasiado...

¿Cómo lograron volver a la Tierra y colarse en nuestra línea de tiempo pasado? Es imposible, al menos según nuestra actual comprensión de la física.

Estaba confundido.

Si esto es verdad —reflexionaba para mis adentros con resistencia—, ¿persiguen «ellos» dejar un urgente aviso a sus ancestros —nosotros— para hacer modificaciones que repercutan en un futuro?